



**VÍCTOR M.
AMELA**

QUÉ SUERTE TENER A PUNSET

Ha vuelto el gran Eduard Punset. Le vi en la tele el domingo pasado, mientras todos dormían ya en España, de nuevo en su inmortal y noctámbulo *Redes*.

Ha vuelto Punset con el pelo muy corto, renovado, sin aquella cabellera expandida de sabio tintinesco: se la ha cambiado al cáncer por más vida. Y volví a ver a Punset conversar con agudeza y simpatía con uno de sus amigos científicos extranjeros, que los tiene en todas partes y en todos los campos del saber, y todos de primera fila.

Es un privilegio compartir con Punset a esos sabios, asistir a esas charlas gracias a la televisión. Es una suerte que le debemos a Punset. La charla versaba sobre la violencia de chimpancés y humanos, primates con muy mala leche. Así aprendí que nuestra violencia es un precipitado de la inteligencia, y que nuestra inteligencia es hija de la cocina: el alimento cocinado permitió una digestión más eficaz, un ahorro energético que pudo desviarse hacia el desarrollo de un cerebro más y más potente. Son enseñanzas que ahora *Redes* escenifica con una pareja de actores cómicos —encarnaron a una pareja de homínidos—, una especie de *Escenas de matrimonio* de paleoantropología recreativa. Es una concesión simpática al entretenimiento que bien podría ayudar a llevar estas entrevistas a las escuelas.

A mí, eso sí, me basta con las carismáticas entrevistas de Punset, con su fascinante modo de formular las preguntas necesarias, con su eficacia para extraer toda la ciencia de sus sabios. Qué regalo de hombre. Muchas gracias y por muchos años, Eduard.

